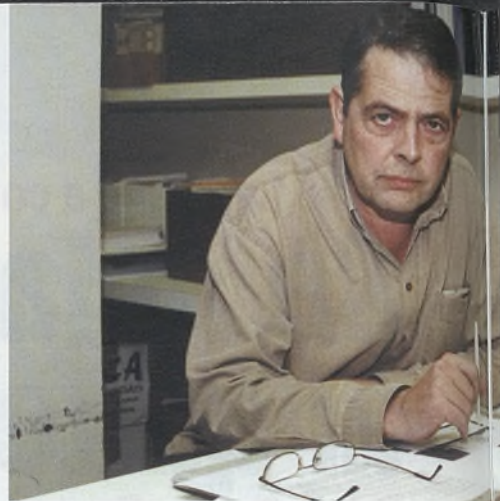
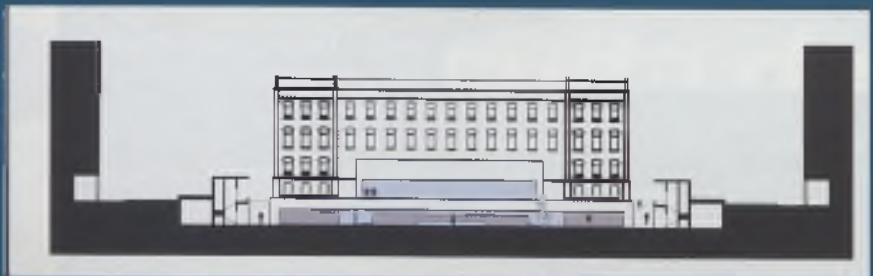
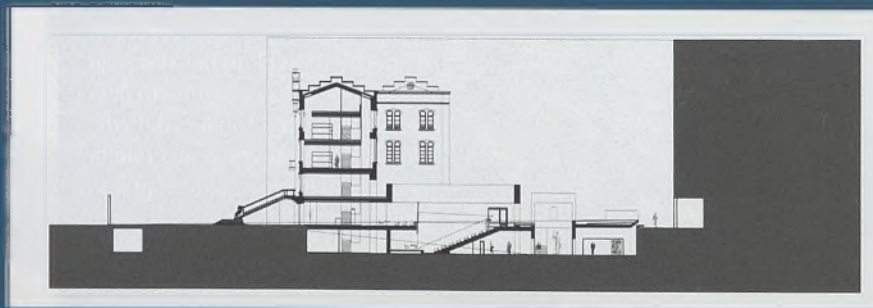
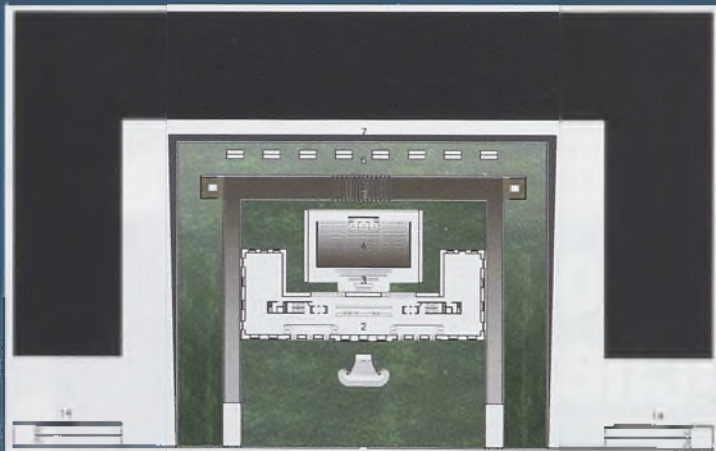


Francisco Candel no ha presentado maqueta, por lo que muestra su proyecto en cinco planos representativos



Segundo Francisco

El reputado arquitecto albaceteño ha obtenido tres millones por su idea de ganarle terreno al espacio existente para ocupar en la Fábrica de Harinas. Él mismo explica su proyecto:

Cómo dar respuesta desde los planteamientos de la arquitectura actual, a las persistencias que la Historia más o menos reciente nos ha legado.

Cómo relanzar “volver a dar vida” a los edificios que han logrado sobrevivir a la sistemática destrucción del patrimonio en los últimos años.

Cual ha de ser desde la perspectiva, ya inevitable del hombre moderno, que vuelve los ojos a su pasado y a la naturaleza, la forma de resolver la confrontación entre historia y presente.

De estas cuestiones trata este proyecto: mantener este “Palacio destartatado”, un trozo de la historia reciente de la ciudad a punto de sucumbir, para asumir la representación política del gobierno símbolo de la nueva sensibilidad de respeto a la memoria histórica de las ciudades.

Y como siempre no hay recetas que valgan para todos los casos.

La fábrica actual se presenta como un resto fosilizado después de la batalla librada a lo largo de la vía frente al antiguo trazado del ferrocarril. Fósil que emerge ya fuera de escala con su actual paisaje cercano. Lanzado al cielo por la rendija que le permiten los bloques que la cercan y la amordazan.

Este entorno obsesivo unido a la dificultad de prever un programa que se antoja inadecuado y al tira y afloja entre la Junta y el Ayuntamiento para repartir el pastel, nos sugieren que más que un proyecto de arquitectura terminado que